

HISTORIA
DEL
TEATRO

Por:
Javier Farias

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Quinta Parte.

El Teatro en la Edad Media

La propagación del cristianismo y las invasiones bárbaras trajeron como consecuencia inmediata la total desaparición de la actividad teatral en / occidente. Los enormes y grandiosos edificios le vantados por Grecia y Roma permanecieron vacíos mientras la historia política de la Edad Media / proseguía. La inutilidad de aquellas construccion es imposibles de adaptar a cualquier fin práctico fué, tanto como la solidez que las distingue,

su mejor salvaguardia. Durante siglos, el teatro permaneció olvidado hasta que la misma Iglesia / volvió a despertarlo de su largo sueño.

El Drama Litúrgico, que primero se representó ante el altar o bajo el coro, celebrado en las 7 grandes solemnidades de la Religión por coros de niños y sacerdotes secundados con un acompañamiento musical, no era sino una especie de oratorio que al principio se recitó en Latín y al 7 cual, para facilitar su comprensión a los no versados en esta lengua, se le añadía la plasticidad de los medios teatrales. Estos eran muy simples. Sobre una sencilla escena simultánea para la cual se utilizaba el altar, expresando mediante la colocación de los sitialos la diferencia 7 de los lugares, se hacía la representación de un tema religioso. El Paraíso se situaba a una determinada altura y los recursos empleados para / animar la escena y simular la acción eran del / más ingenuo convencionalismo: un bastón simulaba el asno donde montaba Jesús, etc.

Como ciertas escenas humorísticas provocaban la risa de los espectadores, con el consiguiente escándalo por parte de algunos celosos eclesiásticos, y la afluencia de un público cada vez mayor hacía insuficiente la capacidad del recinto -problemas éstos al que se unió el deseo de la Iglesia de contrarrestar la perniciosa influencia ejercida por las impías farsas de los joculadores, o juglares y mimos ambulantes-, se acabó llevando las representaciones místicas al exterior del templo.

Así nació el teatro medieval que durante un largo período de tiempo fué casi igual en todas partes. Desde el año 1000 puede observarse en Europa la identidad de los temas teatrales, tomados sin excepción de pasajes del Nuevo Testamento. / El drama litúrgico siguió su curso, entremezcla-

do con algunos episodios grotescos de influencia popular, y aunque la dirección permaneció en manos del clero, sus actores reclutábanse entre la gente del pueblo. Poco a poco fué ampliándose el sentido de estas farsas en las que al contenido piadoso de la representación se mezclaba una desenfadada fantasía tragicómica. Tal es el origen de los misterios, cuya representación - que a veces llegaba a durar una semana entera - tenía lugar casi siempre ante las catedrales o en las plazas de los mercados.

Los Misterios

Cuando las representaciones religiosas llamadas milagros pasaron de las manos de la Iglesia - aunque siempre bajo su rigurosa supervisión - a las de las corporaciones o gremios, tomaron el nombre de misterios - del latín ministerium, esto es, mester, oficio, profesión, artesanía, - convirtiéndose el espectáculo en una obra colectiva en la que el clero, los nobles, los magistrados, los artesanos, el pueblo en suma, cooperaban unidos en un mismo deseo de expresión de la fe por todos compartida. Inmensas sumas y largos meses eran necesarios para preparar una representación que duraría una semana, pero de la que se hablaría durante años. Millares de espectadores, el pueblo en masa, se agolpaban ante el tablado, arrodillándose, incorporándose, orando, gimiendo y cantando a la par de los actores. Toda la vida urbana se suspendía durante la representación, y las puertas de las murallas permanecían cerradas, en tanto que patrullas de ronda vigilaban las casas desiertas. La ciudad entera vivía el misterio sacro.

El Escenario Medieval

El escenario medieval puede dividirse en dos tipos perfectamente diferenciados. Uno fué la ca-

rreta - chariot - en la cual, mediante un decorado circular - lejano precedente de la moderna escena giratoria - mostrábase a los espectadores los distintos lugares de la acción. Este tipo fué muy usado en Inglaterra, donde cada corporación o gremio poseía una propia, compuesta del escenario en la parte superior y de un espacio, oculto tras de un tapiz, para vestuario de los actores en la parte inferior. El otro tipo - el más común y extendido por toda Europa - fué el de la escena simultánea, levantada sobre un andamio o catafalco construido en la plaza de la ciudad, en el cual se mostraban los diversos lugares de la acción en una disposición simultánea. Estos escenarios - que llegaron a alcanzar una longitud de hasta cien metros - estaban rematados en sus dos extremos por dos grandes torres, representando una el Paraíso - en forma de iglesia - y la otra - habitada por demonios y cuya puerta estaba constituida por la boca de un monstruo que se abría y cerraba sin descanso - el Infierno. En los casos en que era imposible disponer de un espacio suficiente para contener la gran extensión de estos tablados se construyeron escenarios de varios pisos, pero el tipo más corriente fué el antes indicado, que continuó utilizándose hasta bien entrado el Renacimiento.

En la imposibilidad de representar en los compartimientos o mansiones de esta clase de escenarios / cierto tipo de lugares, como campos de batalla, bosques, etc., esto se indicaba por medio de un cartel o de un actor que explicaba la decoración. Cada una de las mansiones que componían el largo escenario estaba oculta por una cortina y tenía delante una construcción saliente llamada campo o / proscenio, sobre el cual se movían los actores.

Eran estos últimos numerosísimos - más de quinientos en algunas ocasiones, - y casi siempre aficionados, pertenecientes en su mayor parte a los gremios y corporaciones. La puesta en escena y los ac

cesarios eran a veces del mayor realismo - en las "Bodas de Canaán" los comensales devoraban un auténtico festín, - y el Director de Escena, de algunos de los cuales se ha conservado el nombre, / cobraba por sus servicios y llevaba un minucioso registro en el cual detallaba todos los útiles necesarios para el espectáculo. En Francia, donde / los misterios adquirieron inusitada brillantez, / se ha conservado uno de aquellos cuadernos, perteneciente a un director que dirigió las representaciones realizadas en Mons en el año 1501. Este documento, interesantísimo para la historia del teatro, da detalles tan curiosos como los que copiamos a continuación:

"Tres cestos de tierra; 18 carros de yerba; pájaros, conejos, peces y otros animales, todos vivos, para la Creación y Sacrificio de Abraham; diversas árboles; manzanas, cerezas, hojas de higuera y diversos frutos reales o imitados: para ser colocados en los árboles del Paraíso; instrumentos flamígeros, para el Infierno; un cuerpo imitado / de San Juan; una espada para Herodes; una polea, para que Judas se ahogue; varas blandas, para la Flagelación de Jesús; raíces de árboles, para adornar el Infierno".

Los servicios de los artesanos se encuentran asimismo detallados con todo rigor:

"A Godofredo du Pent por cinco días y medio de su tiempo, empleado por él en colocar tubos dentro / de las serpientes para que éstas puedan escupir / fuego, a ocho dineros diarios, cuarenta dineros; al maestro Juan du Fayt y sus asistentes en número de dieciocho por haber ayudado en el Infierno durante nueve días que duró el Misterio, a seis / dineros diario cada uno, cuarenta y cinco ducados y seis dineros".

También hay indicaciones sobre el juego escénico,

recomendando a quien hace el ruido de los truenos, cesar en cuanto suene la palabra de Dios, etc. La representación, pues, de los misterios constituyó un arte al mismo tiempo que una empresa colectiva.

Las Moralidades

Una variante del misterio fué la moralidad, nuevo género dramático que, procedente de los Países Bajos, pasó al resto de Europa a finales de 1300. Con sistían las moralidades en representaciones alegó-ricas en las que los personajes simbolizaban las ideas, virtudes, vicios, etc., y cuya trama se mez-claban jocosas farsas, frecuentemente muy libres / de expresión, en las que muy pronto la libertad, a lentada por el público, se transformó en licencia. De este nuevo espectáculo, cada vez más profano y más en auge, había de nacer más tarde la nueva co-media satírica y de costumbres.

Continuará.

XXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXXXXXXXXXXXX
XXXXXXXX